

Instituto Social León XIII
Centro para la Investigación y Difusión de la Doctrina Social de la Iglesia



RETIROS Y TALLERES DE ORACIÓN

A partir del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia



SERIE ESPIRITUALIDAD Nº 6



EL USO DE LOS BIENES

1Tim 6, 2-16

Hacerse rico a los ojos de Dios

En este taller de oración tenemos como marco temático el cap. VII del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia que hace referencia a la VIDA ECONÓMICA. Llevar nuestra vida a la oración y a la oración compartida nos pide ponernos a disposición de la acción del Espíritu en una cuestión tan delicada y al mismo tiempo, para muchos, uno de los mayores centros de interés de su vida.

Para nosotros, los cristianos, el *uso de los bienes* forma parte de aquella responsabilidad que nos afecta no sólo personalmente por la exigencia evangélica del valor de la "pobreza" (*cf.* las bienaventuranzas), sino también como actitud social en cuanto tenemos la responsabilidad en la administración de los bienes personales, familiares o institucionales. Sabemos que no somos "propietarios" y que nuestra responsabilidad administrativa tiene que ir orientada al bien común y siempre con preferencia por los más necesitados, como lo propone y lo hace Jesús.



1. NO PODEMOS SERVIR A DOS SEÑORES

Lo que Jesús dice en el Evangelio y lo propone como intención y como principio de actuación es que “**no podemos servir a dos señores, a Dios y al dinero**” (cf. Mt, 6,24), consecuencia explícita de lo que, en el mismo texto, antes se relata: “**No acumuléis riquezas en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones entran a robar. Acumulad más bien vuestras riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye, ni las cosas se echan a perder, ni los ladrones entran a robar. Porque donde está tu riqueza, allí estará también tu corazón**” (Mt 6,19-21).

En este sentido, el planteamiento del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, y en el corazón de la visión bíblica, se orienta hacia la actitud que hemos de adoptar en relación con la **riqueza** y la **pobreza**, con el fin de “**hacernos ricos a los ojos de Dios**” (cf. Lc 12,21).

Comienza profundizando la visión del Antiguo Testamento, donde hay una doble postura frente a los bienes económicos y la riqueza: por una parte, el aprecio a la disponibilidad de los bienes materiales considerados como necesarios para la vida y, por otra, los bienes económicos no son condenados en sí mismos, sino por el mal uso que se hace de ellos. “La tradición profética estigmatiza las estafas, la usura, la explotación, las injusticias evidentes, especialmente en relación con los más pobres” (Compendio de DSI, 323).



2. EN TIEMPOS DE CRISIS ECONÓMICA, MÁS SOLIDARIDAD

En año 1994, los Obispos de Baleares publicaban la Carta pastoral “*Constructores de solidaridad, orientaciones y pautas de reflexión cristiana en tiempos de crisis económica*”. Sus reflexiones nos ayudan siempre y especialmente cuando de una forma u otra se sufre la crisis directamente o sus consecuencias. En la primera parte hablan de “actitudes y hechos con los que no podemos estar de acuerdo” y matizan los siguientes:

- con la **corrupción**, resultado de un proceso de deterioro ético y, a su vez, generador de otros procesos aún más negativos. Hay actitudes y hechos que cuentan con una aceptación generalizada, y no pueden ser tolerados de ninguna manera por una conciencia mínimamente solidaria, exigida por una elemental ética civil y mucho más por el Evangelio y la práctica cristiana.
- con el **consumismo entendido como filosofía de la vida** que eleva el materialismo a la categoría de bien supremo y convierte lo superfluo en conveniente, lo conveniente en necesario y lo necesario en imprescindible. Corremos el riesgo de una estrategia muy peligrosa: el vacío espiritual y la falta de valores éticos. ¿Qué sentido tiene el aprovechamiento egoísta de todo hasta el máximo y sin escrúpulos de ninguna clase? ¿Hacia donde nos conduce?



- con la **falta de mecanismos de solidaridad social** que crea individualismos públicamente reconocidos y tolerados desde la Administración, como el aprovechamiento de la crisis en beneficio propio, el derroche del dinero de todos en sectores públicos que no deja paso a mejoras sociales, el exagerado burocratismo y lentitud de muchas instituciones, la pérdida de valores comunitarios, la percepción irregular o improcedente de subsidios de paro, la insolidaridad entre los mismos obreros provocada por favoritismos o situaciones de falseamiento de la realidad.
- Con las **drogas sociales de los juegos de azar** que en una situación de crisis mueven escandalosas cantidades de dinero, despertando expectativas perjudiciales debido a la ambición que crean, así como la frustración por los fracasos que provoca la afición desmedida al juego, loterías, sorteos y toda una inflación de concursos que dificultan seriamente la formación humana y cultural y pretenden poner al alcance de cualquiera cantidades desproporcionadas.
- De ninguna manera podemos estar de acuerdo con la **exaltación de la violencia** ni con la manera como se hieren la intimidad y la sensibilidad de los espectadores en muchos programas de los medios de comunicación, cuando deberían ser un medio eficaz para orientar éticamente la vida de todo un pueblo.

3. EL COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

A continuación, algunas afirmaciones que podemos encontrar detalladas y explicadas en el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia (ns. 323-376).

- A la luz de la revelación, la actividad económica ha considerarse y ejercerse como una respuesta agradecida a la vocación que Dios reserva a cada hombre (cf. la parábola de los talentos: *Mt 25,14-31; Lc 19,12-27*; cf. nº 326)
- La actividad económica y el progreso material han de estar al servicio del hombre y de la sociedad, Jesús sintetiza toda la Revelación pidiendo al creyente *"enriquecerse delante de Dios"* (cf. *Lc 12,21*) (*ibid.*)
- La fe en Jesucristo permite una comprensión correcta del desarrollo social, en el contexto de un humanismo integral y solidario (cf. nº 327).
- La riqueza existe para ser compartida. La salvación cristiana es una salvación integral del hombre, liberación de la necesidad, pero también de la posesión misma: *"Porque la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar de él, se extraviaron en la fe"* (*1Tim 6,10*). (cf. nº 328).
- Las riquezas realizan su función de servicio al hombre cuando son destinadas a producir beneficios para los demás y para la sociedad. El rico, dice San Gregorio Magno, no es sino un administrador de lo que posee; dar lo necesario a quien carece de ello es una obra que hay que cumplir con humildad, porque los bienes no pertenecen a quien los distribuye. Quien tiene las riquezas sólo para sí no es inocente; darlas a quien tiene necesidad significa pagar una deuda (cf. nº 329).

- La relación entre moral y economía es necesaria e intrínseca: actividad económica y comportamiento moral se compenetran íntimamente. Para asumir un perfil moral, la actividad económica debe tener como sujetos a todos los hombres y a todos los pueblos (cf. nº 332-333).
- La utilización del propio poder adquisitivo debe ejercitarse en el contexto de las exigencias morales de la justicia y de la solidaridad, y de responsabilidades sociales precisas: no se debe olvidar “el deber de la caridad, esto es, el deber de ayudar con lo propio “superfluo” y, a veces, incluso con lo propio “necesario”, para dar al pobre lo indispensable para vivir” (cf. nº 359).
- El fenómeno del consumismo produce una orientación persistente hacia el “tener” en vez de hacia el “ser”. Para contrastar este fenómeno es necesario esforzarse por construir “estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones (cf. nº 360).
- Nuestro tiempo está marcado por el complejo fenómeno de la globalización económico-financiera. La globalización alimenta nuevas esperanzas, pero origina también grandes interrogantes. El desafío consiste en asegurar una globalización en la solidaridad, una globalización sin dejar a nadie al margen. Una solidaridad adecuada a la era de la globalización exige la defensa de los derechos humanos (cf. nº 361-362).
- Es necesaria y urgente una gran obra educativa y cultural. La vida del hombre, a igual que la vida social de la colectividad, no puede reducirse a una dimensión materialista, aún cuando los bienes materiales sean muy necesarios tanto para los fines de la supervivencia, cuanto para mejora del tenor de vida: acrecentar el sentido de Dios y el conocimiento de sí mismo constituye la base de todo desarrollo completo de la sociedad humana (cf. nº 375).



Lectio divina

1



Partimos de la vida

- **Mi relación personal con los bienes materiales:**
¿Cómo vivo el uso de los bienes materiales? ¿Con dificultad? ¿Con necesidad? ¿Con abundancia? ¿Con libertad? ¿Con austeridad? ¿Con solidaridad?
Tener bienes y dinero ¿es fuente de problemas?
Tratemos de compartir la situación que cada uno vive...
- **Mi relación con los demás**
¿Cómo es el ambiente que me rodea?
¿Qué abunda más: la solidaridad o el egoísmo y acaparamiento?
¿Cuán es mi experiencia como miembro de la Iglesia?

2



Escuchamos la Palabra de Dios

Después de un tiempo de silencio que nos ayude a acoger la Palabra de Dios, la leemos pausadamente y la escuchamos con atención.

“Enseña y predica estas cosas. Si alguien enseña ideas extrañas y no está de acuerdo con la sana enseñanza de nuestro Señor Jesucristo ni con las normas de nuestra fe, es un orgulloso que no sabe nada. Discutir sobre cuestiones de palabras es en él como una enfermedad; de ahí vienen envidias, discordias, insultos, desconfianzas y peleas sin fin entre gente que tiene la mente pervertida, que no conoce la verdad y que toma nuestra fe por una fuente de riqueza.

Y claro está que nuestra fe es una fuente de gran riqueza, pero solo para el que se contenta con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo y nada podremos llevarnos; si tenemos qué comer y con qué vestirnos, démonos por satisfechos. En cambio, los que quieren hacerse ricos no resisten la prueba, y caen en la trampa de muchos deseos insensatos y perjudiciales que hundan a los hombres en la ruina y la condenación. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males, y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y han llenado de sufrimiento su propia vida.

Pero tú, hombre de Dios, huye de todo eso. Lleva una vida de rectitud, de devoción a Dios, de fe, de amor, de constancia y de humildad de corazón. Pelea la buena batalla de la fe: no dejes escapar la vida eterna, pues para eso te llamó Dios y por eso hiciste una buena profesión de tu fe delante de muchos testigos.

Ahora, delante de Dios, que da vida a todo lo que existe, y delante de Cristo Jesús, que hizo una buena profesión y dio testimonio ante Poncio Pilato, te mando que obedezcas lo que te ordeno: mantén una conducta pura e irreprochable hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. A su debido tiempo, Dios llevará esto a cabo, porque él es el único y bienaventurado Soberano, Rey de reyes y Señor de señores. Es el único inmortal, que vive en una luz a la que nadie puede acercarse. Ningún hombre lo ha visto ni lo puede ver. ¡Suyos sean para siempre el honor y el poder! Amén.



Ahora dejamos unos momentos de silencio para que cada uno repase personalmente el texto bíblico. Se trata de compartir su resonancia en la propia vida, aportando cada uno y de manera sencilla lo que está descubriendo.

- **¿Qué dice el texto de la Palabra de Dios y qué me sugiere para adoptar una actitud cristiana ante el uso de los bienes materiales, el dinero y la riqueza?**
- **De las actitudes que propone Pablo a su discípulo Timoteo ¿cuáles me afectan más en estos momentos?**

3



Volvemos a la vida

Recuperamos el texto bíblico y partimos nuevamente de él. Lo acogemos en nuestro interior y dejamos que nos llegue al corazón.

- **Desde la Palabra de Dios que hemos meditado y los elementos de la Doctrina Social que hemos podido conocer ¿qué testimonio personal y colectivo ha de caracterizar a los cristianos en relación con el uso adecuado de los bienes materiales?**
- **¿Qué gestos de solidaridad son hoy necesarios entre nosotros y con los demás?**
- **¿Qué actitudes y estilos de vida más frecuentes relacionados con el uso que hacemos de los bienes necesitan de mayor iluminación cristiana y, por nuestra parte, más conversión al Evangelio?**
- **¿Cómo vivir la “pobreza evangélica” en nuestra vida para poder entender que se trata de una “dicha”, de una “bienaventuranza”?**

4



Oramos juntos

- **¿Qué oración brota de mi corazón, aquello que el mismo Espíritu me hace decir, ahora que hemos dejado que la Palabra de Dios resonara en nuestro interior e iluminara esta experiencia de encuentro fraternal?**